

Academia Bibliográfico-Mariana.

C-V  
CAR-7/0014  
1613611573

UNA CORONA DE FLORES

PARA

MARIA.

POESIAS

SOBRE ASUNTOS

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MADRE DE DIOS

por

D. MAXIMIANO F. DEL RINCON Y SOTO

PRESBITERO,

PÁRROCO DEL SAGRARIO Y RECTOR DEL SEMINARIO DE BAEZA.



LÉRIDA:

Imprenta de Carruez.

1870.

UNA CORONA DE FLORES

PARA

MARIA.

POESIAS

Al Sr. D. José Escolá, Presbítero, Misionero Apostólico, Director de la Academia Bibliográfico-Mariana, ofrece este librito, como débil muestra de su afecto.

EL AUTOR.

D. MAXIMIANO F. DEL RINCON Y SOTO

PÁBICO DEL SACRARIO Y RECTOR DEL SEMINARIO DE LÉRIDA.



LÉRIDA:

Imprenta de Carner.

1870.

# ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

## INMACULADA CONCEPCION.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente a la Madre de Dios.

Fue establecida en Lérida el 2 de octubre de 1862 por D. José Maria Escolá, presbítero, bajo los auspicios del Illmo. Sr. Obispo D. Mariano Puiglat.

Se honra también con la protección del sumo Pontífice Pío IX y de casi todos los Obispos de España.

Su Junta Directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los Anales.

Consta de tres clases de Socios de número: los de primera contribuyen con 200 rs anuales; los de segunda con 100, y los de tercera con 50; y cada socio recibe publicaciones por el valor con que ha contribuido a ellas.

Hay también tres clases de Socios de Mérito, llamados de Mérito, de Mérito literario y de Doble Mérito, cuyos títulos se dan a los que se distinguen por su celo ó por sus escritos, ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididos en tres categorías de Efectivos, Supernumerarios y Honorarios.

Cualesquiera puede pertenecer a esta Sociedad, sea cual fuere su edad, su estado, su sexo; pues solo se necesita para ello contribuir con la cuota anual correspondiente y recibir las publicaciones que se reparten.

El año para la Academia empieza siempre en 1 de octubre y desde igual día se cuenta toda inscripción, aunque se haga posteriormente.

Para todo lo concerniente a esta Sociedad dirigirse al Director de la misma, D. José Maria Escolá, presbítero, Lérida.

Pape. Pape IX.

*Súplica presentada por el Sr. Director de la Academia al Sumo Pontífice Pio IX, y decretada favorablemente en todas sus partes por S. S.*

La Academia Bibliográfico-Mariana, postrada humildemente á los pies de Vuestra Santidad le suplica la mas abundante bendicion para todos y para cada uno de sus Sócios, y en especial para su Director y Junta directiva, y para su Consejo.

Una indulgencia plenaria para sus individuos existentes.

Otra para los que se inscriban.

Otra para la hora de la muerte.

Otra para ganarse en cada una de las fiestas de Nuestro Señor y de las siete principales de Nuestra Señora.

Otra para el dia de la fiesta de la ACADEMIA, que es el domingo despues del dia 12 de octubre.

Trescientos dias por cada obra buena que los Sócios hagan.

Trescientos por cada acto en favor de esta obra de propagacion.

Se suplica tambien á Vuestra Santidad se digne honrarla con su proteccion y con su apostólico nombre.

Besa los pies de Vuestra Santidad en nombre de toda la Academia—**JOSÉ MARIA ESCOLÁ.**

RESCRIPTO AUTÓGRAFO DEL SANTO PADRE.

Die .i. dec '867

Pro gratia in forma Ecclesiae consueta

*Pius, Papa IX.*

## LA PURISIMA CONCEPCION

DE LA

VÍRGEN MARIA.

ODA.

Templad, ó vates la sonora lira,  
Que hienda vuestra voz el claro viento,  
Y el fuego sacro que la mente inspira  
En alas subirá del pensamiento.  
Qué, ¿no es digna por cierto de alabanza  
Y de un sublime canto  
De eterna admiracion y de loores  
Esa Aurora feliz, esclarecida,  
Esa Vírgen sagrada  
Que estiende el regio manto  
Dando á los mundos juventud y encanto?  
Levantad vuestra voz entusiasmada  
Y que os admire el hombre  
Al ver que si cantais triunfos, victorias,  
Tambien cantais de Religion el nombre,  
Por que es el vate impío  
Torrente que arrebatara borrascoso  
Árbol y flores, delicadas frutas  
Que sazonaran en el bosque umbrío,  
Y el vate Religioso  
Ancho raudal de líquidos cristales,

Que fertiliza el aromoso prado  
 Y da vida á las flores matinales.  
 Y si objeto sagrado  
 Mueve y ánima el entusiasmo ardiente  
 No tardareis en ver con alegría  
 Coronada de láuro vuestra frente.  
 ¡Así cantar pudiera la voz mia!  
 Es un deber del que á pulsar se atreva  
 El arpa sonora  
 Mostrar con firme voz á sus hermanos  
 Cual es la senda hermosa  
 Por donde se camina  
 Hasta llegar á la virtud preciosa  
 Por que es del vate la mision divina.  
 Y si buscáis la cándida belleza  
 Y un objeto sublime á vuestro canto  
 ¿No es, por ventura, un Santo  
 Y misterioso foco de pureza  
 Esa celeste Aurora?  
 Empuñad, empuñad arpa sonora!  
 ¿Quién no alzará su voz, y que si humilde  
 Suba la vibracion de sus cantares  
 Hasta las mismas nubes de tu trono?  
 Su eco allí crecerá; si le escuchares  
 Será mejor que arábicas esencias;  
 Y á tus pies resonando  
 Júntase con los trinos de alegría  
 Qué á tu alrededor entonan los Querubes:  
 ¡Quién no te adorará, dulce Maria!  
 Allá resuena en las etereas nubes  
 Del coro de ardorosos Serafines  
 Un himno celestial á tu pureza,

Y al mirar tu grandeza  
 Que se revela en todos los confines  
 Del sùtil y anchuroso firmamento  
 El fiero Satan mismo,  
 Aterrado un momento,  
 Ay! Salve! dijo, y retembló el abismo!  
 Cuando pasó como huracan furioso  
 El confuso tropel de las edades,  
 Hasta llegar la hora  
 Que en el libro de Dios se prometia;  
 Se alzó sobre Sion mas bella aurora  
 Y mas sereno levantóse un dia.  
 El eielo sonreia;  
 Tambien se alborozó la baja tierra:  
 Las ya marchitas flores  
 Súbito recobrando su frescura,  
 Ostentaron mas puros sus colores  
 Su esbeltez y sus galas y hermosura.  
 El Céfiro mas dulce susurraba  
 Y el Ruiseñor sentido...  
 Abandonando el eco dolorido  
 Mas alegre que nunca gorgeaba  
 ¿Cual la causa potente  
 Que descubre con mano misteriosa  
 Tesoro de bellezas escondido,  
 Que aumenta el esplendor y colorido  
 De esta naturaleza sorprendente,  
 De esta hechura de Dios maravillosa?  
 ¡Cual es la causa! Pues sabedlo, humanos;  
 El que sentado en trono de alma gloria  
 Tiene por escabel á su ancho mundo,  
 Mas que los abrasados Serafines

Una muger purísima os envia.  
 Alcanzasteis riquísima victoria:  
 Fué engendrada María!  
 Pero ese Dios temido  
 A su Corte sublime  
 Dijo desde su trono enaltecido.  
 «Esa que el Cielo por la vez primera  
 Desde su asiento alborozado mira  
 Y cántiga le dice placentera,  
 Esa hollará la pérfida mentira,  
 Siempre Virgen será, y en su almo seno  
 Ha de habitar el Hijo;  
 Por que, sabedlo bien, ya está cercano  
 El tiempo que mi oráculo Isaias  
 A mi pueblo predijo:  
 Llegaron ya, los venturosos días!  
 Y la que ha de llevar en sus entrañas  
 Al que es eterno y santo  
 ¿Será manchada con el lodo impuro  
 Que á la tierra causó copioso llanto?  
 Esa, que al oír su nombre  
 Ha de doblar el mundo su rodilla.  
*Libre será de original mancilla.»*  
 Habló, y aquellos coros  
 Salve, la Pura, con ardor digeron,  
 Y las nubes el canto repitieron!  
 Y la estrella de luz maravillosa,  
 La mas dulce y fragante de las flores.  
 Abrióse pura y límpida y hermosa;  
 El objeto de místicos amores  
 Del Sumo Ser, la Virgen Soberana.  
*Libre formóse de mancilla humana.*

Y quien dudar pudiera  
 Siendo Tú la mejor, Virgen divina,  
 De las obras que hiciera  
 El que con ténue soplo  
 Desmenuza la roca diamantina?  
 De este mundo admirable  
 El bosque entrelazado, el prado ameno,  
 Ese mar en sus aguas insondable,  
 Tantos soles que ardientes centellean  
 En el espacio azul, limpio y sereno  
 Al Artífice sumo  
 Mas honores que Tú nunca grangean,  
 Que al dar á Ti tan generosos dones,  
 Dijo, y mentir no puede,  
 «Quiero hacer la mejor de mis creaciones!»  
 A Ti, Virgen, con júbilo saludan  
 Los ángeles con canto delicado,  
 Arrobando la dulce melodía:  
 A Ti el coro sagrado  
 De los doce perínclitos guerreros  
 Que el fiero mundo un día  
 Humillarse lo vieron á sus plantas  
 Sin blandir homicidas los aceros  
 A Ti alaban contino:  
 A Ti vírgenes puras, limpias, santas,  
 Que siguieron el áspero camino  
 Que Tú manifestaste  
 Elevan adorándote sus voces.  
 Inspirados profetas,  
 Mártires de la fé, sabios sublimes,  
 Ardorosos poetas  
 Te bendicen, por que ellos te alabaron

Y contigo valientes se escudaron.  
 El mundo entero que á tus pies se mueve  
 Por sus órbitas fijas con presteza,  
 Hélo cantando á Ti, y á tu pureza  
 Un débil himno dirigir se atreve.  
 Que suba, y tras si eleve,  
 El clamor de rendidos corazones  
 Y penetre en el fondo de tu estancia:  
 Percibe la fragancia  
 De los sencillos dones  
 Del oloroso y perfumante incienso;  
 Que si Tú la recibes  
 Será gran dicha y el favor inmenso.  
 Fija en el cielo azul nuestra mirada  
 Y postrados de hinojos en la tierra,  
 Viendo la magestad que en ti se encierra  
 Quédase nuestra mente conturbada:  
 Como á fuente sagrada  
 De do brotan la paz y la ventura.  
 A ti, la bella y pura  
 Elevo mi cantar y te saludo:  
 En sus alas este Hijo que te adora  
 Y á quien eres escudo  
 Su pensamiento y corazon te envia:  
 Y si me tiendes tu purpúreo manto,  
 Adorada Maria,  
 Hasta Ti subirá mi débil canto.

## CANTAR HEBRÁICO

para el día

DE LA NATIVIDAD DE LA VÍRGEN MARIA.

Venid, hijas de Sion, las que os engalanais  
 con oro y perlas. venid y ved.

¿Quién es esta que marcha como la aurora  
 que se levanta de la mitad del cielo, limpia co-  
 mo la luna, y elegida como el sol?

Plantó el Señor una viña en lo mas ameno del  
 valle, y la viña ha dado fruto muy oloroso.

Vosotras de la ciudad de David, que os re-  
 gocijais en las bodas, traed ofrendas.

Vosotras las que habitais entre los cedros del  
 Líbano:

Las que escuchais por la noche el ruido del  
 torrente:

Las que cogéis yerbas á los corderos de Ga-  
 laad,

Las que bebeis las aguas serenas del Jordan,  
 Las que mirais desde la ribera los bageles del  
 mar, venid y ved.

Traed perfumes de lo mas oloroso del Orien-  
 te, y de lo mas escogido del monte de la mirra.

Oro del mas fino de la tierra por donde se  
 pone el Sol:

Incienso de un olor mas suave que el aceite.

Ya se oyó el canto de la Tórtola en medio del valle.

En las llanuras de Jericó, entre las flores, ha nacido una azucena, blanca como los cabritillos que juguetean en las quebradas.

Ya cantó el gallo porque vino la alborada: ya se levantó la esposa de Salomon.

Se levantó y la acompañaban cuarenta mil de los mas fuertes de Israel, dispuestos á la guerra.

Sus ojos son de paloma, dulces como la miel de los panales.

Su boca cinta de grana que mueve el viento.

Su cuello mas hermoso que torre de David.

Venid y vereis á la flor del campo, al lirio de los valles, á la esposa de Salomon.

Sus mejillas son como la rosa de los jardines, y sus cabellos como los renuevos de la palmera, negros como las tiendas de Cedar.

Su voz de tórtola, llena de melodías.

Ninguna entre las hijas de Jerusalem ha nacido tan hermosa como la amiga de Salomon, y su nombre Oleo derramado.

Puso el rey un vástago en medio de los valles cerca del lugar de su Santidad.

Y las aguas que descendian del Líbano lo regaron y creció y echó renuevos.

Sus hojas verdes como la yerbecilla de los corderos, y entre las hojas un capullo.

Hijas de Sion: ¿no visteis el capullo entre las flores del valle, hácia los muros de Jericó mas hermoso que todas ellas?

Perfumaba perfumes entre las hijas de los aromas.

Y se abrió el capullo muy de mañana, cuando juguetean los cabritos, y saltan las corzas, y se rocian las viñas del caramelo, y salió una azucena.

Su tallo mejor que la palmera que se mece con sus racimos.

Cantar cantaban los pajarillos, porque en su pecho alegría.

¿Porqué cantan cantares los pajarillos, y porque en su pecho alegría?

Ya nació la azucena de los valles, la hija de los perfumes, la esposa de Salomon.

Conjurados, hijas de Jerusalem, que no enojeis á la Esposa, ni la hagais vigilar por temores nocturnos.

Traed cipro y nardo, azafran y aloe; mirra y cinamomo con todos los perfumes de la tierra, por que la esposa viene como aurora que se levanta de la mitad del cielo.

Traed lirios y flores de la campiña y teged corona para coronarla sobre la mas elevada del Samir.

Por que Ella es Reina, y coronas coronaran su cabeza sobre sus cabellos negros.

Poned brazaletes en sus brazos, y teged cadenas de oro y piedras para su cuello.

Por que su cuello es hermoso, como torre de marfil coronada de flores.

Fortalecedla con el perfume de las flores, por que desfallece de amor: traed rosas para sus

pies y cetro para su mano: trono de los cedros del monte, cedros de aromas.

Cantad y deleitad sus oídos con cantares de amores, y alegrad su corazón con caricias.

El Señor ha derramado en la esposa el bálsamo de su santidad, y ha venido Ella resplandeciente como el sol, y limpia como la luna.

Dos querubines cantaban al pie del trono de la gloria, y decían cantando.

—Benedicid á la esposa que ha venido como el Sol y la Luna, y el Altísimo ha derramado en Ella el óleo de su santidad.

Coronadla por que reinar reinará y será fuerte como ordenado ejército de escuadrones.—

Y otros dos Querubines contestaban, y otros dos repetían.

—Bendita sea la Esposa porque estéril no será; sino que como semilla de buen fruto.

Querubines y Serafines bendicidla, porque bendijola el Altísimo desde lo mas elevado de su trono.

Estrellas del cielo, bendicidla, por que brilla como vosotras.

Fieras del campo, bendicidla, por que Ella dará comida para vuestros cachorros.

Aves del aire, bendicidla, porque mas que vosotras se remontará sobre las nubes, y sobre lo mas alto de los cielos.

Peces de los mares, bendicidla, porque ha pasado sobre las aguas y nunca se mojaron sus plantas.

Flores del valle, bendicidla y dadla aromas,

por que Ella es la flor de Jericó, y como lirio entre espinas, y como azucena entre peñascos.

Benedicid á la Esposa, hijas de Sion, porque de Ella nacerá vuestro Rey, y Ella será Reina sobre vosotras en tronos de cedro, coronada de oro y estrellas.

Esta es la hija de las bendiciones, la perla de David, la esposa de Salomon.

Su cetro será paz y alegría, y su corona ofuscación de las gentes.

Bendita sea para siempre, por que el Altísimo puso en Ella sus bendiciones.

Hijas de Sion, las que os engalanais con oro y perlas, venid y ved.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

*Quae est ista....?*

Quien es esta  
Dulce Aurora  
De luz clara  
Seductora  
Que con lumbre  
Celestial  
Ilumina  
Su camino,  
Al errante  
Peregrino,  
Dá consuelos  
Al mortal?

¿Quien es esta  
Niña bella  
Que soi viste,  
Calza estrella  
Luna pisa,  
Querubin.  
Inocente,  
Mashermosa  
Que las tintas  
De la rosa,  
Que celeste  
Serafin?



Quien es esta  
 Nacarada  
 Flor graciosa  
 Trasplantada  
 De los huertos  
 De mi Dios.  
 Que brotando  
 Sobre el suelo,  
 Nos trae goces  
 De su cielo  
 El perfume  
 Que arrojó?

¿Es un lirio  
 Que gracioso  
 Alza el tallo  
 Dulce, airoso  
 En insólito  
 Erial,  
 O azucena  
 Que á el Aurora  
 Suelta el polvo  
 Que la dora  
 Y abre el seno  
 Virginal?

¿Es un angel  
 Que bajando  
 De la gloria  
 Va dejando  
 Blanca estela  
 Con su luz,  
 Y nos muestra  
 Con dulzura  
 Otro mundo  
 De ventura  
 Sobre el cielo  
 Claro, azul?

Ah!.. no es ángel,  
 Ni azucena,  
 Dulce rosa,  
 Ni serena  
 Luz ni estrella,  
 Luna ó Sol.  
 Es.... bendito  
 Quien nos mira  
 Ni se acuerda  
 De su ira...  
 Es... la Madre  
 De mi Dios.

## UN BESO

DE LA VÍRGEN MARIA AL NIÑO JESUS.

En su feliz regazo  
 La Madre de Jesus al niño tiene.  
 Con amoroso abrazo,  
 Con mimos y caricias  
 Al infantillo trae hasta su seno,  
 Bebiendo con su aliento mil delicias.  
 Pero el tierno Chiquito esta llorando,  
 Y aunque el divino néctar le prodiga,  
 Sigue, si ya no llora, suspirando.  
 Dióle un beso en la boca  
 La Virgen celestial, y calló el niño  
 Cuando los lábios de su madre toca;  
 Y habló por vez primera: Madre mia,  
 Cuando yo me quejaba,  
 De tus benditos labios la ambrosia  
 Era lo que mi pecho deseaba.

## LA VÍRGEN MARIA

AL PIÉ DE LA CRUZ.

En un rudo madero  
 El buen Jesus murió;  
 Al pié llora la madre,  
 La Madre del dolor.  
 ¿Quién pudo Madre buena  
 Del mismo Redentor,  
 Quien pudo prepararte  
 Cáliz de tal pasión?  
 Sobre ese vil descarguen  
 Los Cielos su furor;  
 Mas... no Madre detenlos...  
 Ay!.. ten... que he sido yo!

UNA PETICION Á MARIA

**Soneto.**

Madre del pecador que arrepentido  
 Vuele á tus piés con ansia presurosa,  
 Oye, porque con súplica llorosa  
 Vengo á pedir que olvides lo que he sido.

Elevo hasta tus piés triste gemido  
 Que exhala ¡ó Madre! mi alma pesarosa  
 De haber buscado en noche tenebrosa  
 La luz con que Tú sola me has herido.

Vuelve hácia Tí los ojos, Madre mia,  
 Con viva fé y espíritu sincero:  
 Limpia Tú el corazon que á tí se fia:  
 Pues tengo sed de Dios, y sin Dios muero,  
 Haz que adorando el nombre de Maria  
 Beba de hoy mas la sangre del cordero.

## A MI DISTINGUIDO AMIGO

D. LUIS PARDO Y DELGADO.

## LAS LÁGRIMAS DE MARIA.

## ODA.

Hoy quiero amigo mio  
 Convidarte á bogar sobre la espuma  
 De aqueste mar bravío;  
 Y cual ligera pluma,  
 Llevada por el viento á lontananza  
 Volando buscaremos  
 Tierra de amor, de vida y esperanza.  
 Y luego que arribemos  
 A solitaria orilla  
 Do hermosa luz los pétalos colora  
 De flores mil, do refulgente brilla  
 Diréte confiando  
 Porque se alegra el pecho y porque llora.

Yo ví que es ignorado  
 Del mísero mortal un bien divino,  
 La paz del corazon, y fatigado,  
 Con ímpetu violento  
 Vuela á merced del viento  
 Que le arrebatada en raudo torbellino.

Oh! cuan profunda pena!  
 El alma, hermosa y sin igual hechura  
 Del Dios de la bondad, con amargura  
 Jime aherrojada en mísera cadena:  
 Hálito ponzoñoso que envenena  
 Entra en el pobre pecho,  
 Dá hielo en las entrañas:  
 En un mezuquino helecho  
 El árbol de la vida  
 Soplando el huracan presto se troca  
 Y en míseras cabañas  
 Palacios de riqueza maldecida  
 Que no puede esplicar la humana boca.  
 ¿Porqué será que la torcida senda  
 Que separa del cielo  
 Anda el mortal con incesante anhelo?  
 Porque con torpe venda  
 Cubriéndose los ojos  
 Busca en la tierra perfumadas flores,  
 Para sentir crudísimos dolores  
 Al encontrar durísimos abrojos?  
 ¿Y por que la morada  
 Que en el alma del hombre  
 A costa de su vida labrar quiere  
 Con caridad colmada  
 El que en la Cruz por la criatura muere,  
 Será con saña impia  
 Zapada en su cimientto  
 Por enemiga mano  
 Con poderoso esfuerzo sobrehumano,  
 Y con fatal contento  
 La senda cortará por donde iria

El soberano Autor del firmamento?  
 ¿Y no habrá para el hombre  
 Puerto de salvacion y de esperanza?  
 ¿Perecerá su nombre?  
 ¿No gozará jamás la bienandanza  
 Que el corazon desea?  
 Ese espléndido cielo que recrea  
 Tan soberanamente los sentidos  
 Tierra siempre será lejana, oscura,  
 Do no se escucharán estos quejidos  
 Que exhala en su dolor debil criatura?  
 Necia impiedad! El Dios que en el espacio  
 Se sienta sobre mundos rutilantes  
 Como en vasto palacio.  
 El que dá su fulgor á los diamantes,  
 Y al pajarillo vida,  
 Pesadumbre á los montes,  
 Y al ruiñeñor su queja dolorida:  
 Quien dilata los vastos horizontes  
 Da belleza magnifica y lozana  
 Y encanto á los jardines  
 Con que la primavera se engalana:  
 Quien dió á la mar entumecidas olas  
 Y arrastra las corrientes de los rios  
 Levanta el huracan que airado zumba:  
 Precipita imponentes y sombríos  
 Peñascos hasta el mar, do les da tumba;  
 Ese Dios soberano  
 Al hombre fugitivo  
 De su escelsa bondad, tiende la mano,  
 Y el que gimió cautivo  
 Siente que le consuela

El que sus ligaduras desbarata  
 Y entonces libre á las alturas vuela.  
 El hombre en torno mira,  
 Y el monte vé, do un Dios crucificado  
 Para su bien espira;  
 Entonces ¡ay! conoce su pecado:  
 Llorá; pero no solo,  
 Porque al pié de la Cruz copiosas fuentes  
 De lágrimas de amor se abren nudosas,  
 Purísimas corrientes  
 Baján del monte límpidas, hermosas;  
 Y al levantar el hombre faz sombría  
 Para mirar la Cruz, do el bien espera  
 Ve que el torrente que correr sintiera  
 Con lágrimas se forma de Maria!  
 ¡Oh lágrimas!, ¡oh llanto!  
 ¡Oh divina corriente perfumada  
 Por soplo de amor santo!  
 ¡Oh néctar celestial, puro, bendito,  
 Dulcísima bebida preparada  
 Para el hombre contrito,  
 Que con dolor profundo  
 Se vuelve hacia su Dios, y hasta El subiendo  
 Desprecia el vil fantasma  
 De mentida bondad que ostenta el mundo!  
 La celestial Maria  
 Con amargura llora  
 Porque la luz del sempiterno dia  
 Oscurécese al fin en agonía,  
 Y luz al Padre para el hombre implora  
 Y el hombre que maldijo  
 La ley de su Criador, que es luz brillante

Y antorcha refulgente  
 Quiere ocultar su envilecida frente  
 En mil espesas nieblas,  
 Y despreciando el astro rutilante  
 Del Redentor divino  
 Anda sumido en hórridas tinieblas  
 Sin saber donde irá por su camino.  
 La sangre derramada  
 Del corazón de Dios á un lado corre:  
 El agua perfumada  
 Que brota de los ojos de Maria  
 Con ella va mezclada,  
 Y en divino vapor sube hasta el cielo,  
 Y luego se desvia,  
 Y onda ofrece argentada  
 Al cansado mortal en este suelo.  
 Asi las dos corrientes  
 Que bajan por el monte á las llanuras  
 De tan divinas fuentes  
 Con el dulce gemido  
 Que exalan al bañar las aberturas  
 De las hendidas peñas  
 Era de paz predicán y venturas  
 Y delicias sin fin, blandas, risueñas.  
 Los Ángeles en viendo  
 Que la divina Madre está llorando  
 Porque el Hijo de Dios está muriendo  
 Y la maldita humanidad pecando.  
 En infinito coro  
 Bajaron de su gloria  
 Con desconsuelo y lloro,  
 Y de sangre y de lágrimas llenando

Limpias copas de oro,  
 Volaron con anhelo,  
 Y ante el trono se postran y decían  
 Cuando los ofrecían  
 Al soberano Autor de tierra y cielo—  
 —«Señor, ya está en abono  
 De la raza de Adán, triste, humillada,  
 La sangre de tu Hijo  
 Por los miseros hombres derramada.  
 Cese ya tu justicia;  
 No mas tu brazo vengador estienda  
 Su poder en el mundo;  
 Llueva tu gracia con piedad propicia  
 Si el débil hombre con dolor profundo  
 A Tí pide perdon en su amargura;  
 Y que la sangre del cordero beba.  
 Dejando el alma como el cielo pura.  
 Mas si el hombre es indigno  
 De recibir ese licor sagrado  
 Haz tú, Señor benigno,  
 Que con lágrimas limpie su pecado:  
 Y si lágrimas tuyas no son nada  
 Para menguar tu enojo, todavia  
 Llanto hallará tu cólera irritada  
 Porque al pié de la Cruz vierte angustiada  
 Llanto la celestial Virgen Maria.  
 En ese llanto puro  
 El hombre lavará de vil escoria  
 Su corazón impuro  
 La sangre beberá, é irá seguro  
 Por la bendita senda de la gloria.  
 —«Asi, dijo el Eterno—

Asi sucederá; con saña impia  
 Nunca podrá el averno  
 Quitar virtud al llanto de Maria.  
 Y si al limpio torrente  
 De esas lágrimas claras amorosas  
 Va el hombre penitente  
 Sembrará mi clemencia  
 Su camino de rosas,  
 Y haré que la sublime omnipotencia  
 De la sangre del Hijo purifique  
 Como el azul del cielo su conciencia.

El Padre bondadoso  
 Asi habló de la cumbre de su cielo:  
 Postróse el mundo ante sus piés gozoso,  
 Y Lucifer inquieto y temeroso  
 Con rabia y desconsuelo,  
 Del Calvario arrojado  
 Por el fragor del trueno que bramaba  
 Y la ira de Miguel que perseguia,  
 Al espantable infierno se arrojaba  
 Con maldicion al nombre de Maria!

Gloria al Señor, que vencedor y fuerte  
 Ligó al dragon infame:  
 Gloria al Señor que con amarga muerte  
 Salvó al hombre perdido,  
 Y el puerto misterioso y escondido  
 Mostró de la esperanza,  
 Do el hombre lograr puede  
 La bienaventuranza  
 Que del seno de Dios por siempre brota  
 Y enriquece á los Santos  
 Y do jamás se agota

Su dulzura, su vida, sus encantos.  
 Lauro al Señor, que de la Cruz envia  
 Sangre para limpiar la tierra impura:  
 Gloria sin fin para la Virgen pura  
 Y á las lágrimas dulces de Maria!

EN LA FIESTA DE LA ASUNCION

DE LA

SMA. VIRGEN MARIA.

*En el dichoso dia  
De tu mejor victoria  
Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mia!*

En bosques enramados  
Te ofrecen admiradas  
Las aves sus tonadas,  
Sus trinos afinados.  
Las flores en los prados  
Celebran hoy tu dia:  
*Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mia!*

Y alborozado el cielo  
Las galas que la tierra  
En rico seno encierra  
Hace brotar al suelo:  
En tanto con anhelo  
Con fé ardorosa y pia  
*Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mia!*

Con sin igual presteza  
Su azul limpia el espacio,  
Efímero palacio  
Á tu inmortal grandeza:  
Porque viendo tu alteza  
El cielo sonreia  
*Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mia!*

Los Serafines cantan  
A Ti puros amores;  
Tus gracias, tus loores  
Hasta tu Dios levantan;  
Y su mansion encantan  
Con célica alegría:  
*Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mia!*

Porque venciste al mundo  
Con fuerza soberana,  
Y á la impureza humana,  
Y al báratro profundo.  
Y Lucifer inmundo  
Corrido se escondia:  
*Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mia!*

Jamás tu tierra impura  
Manchó el cuerpo sagrado,  
Que luego realentado  
Por esa tu alma pura  
Voló á sublime altura

Y á Santa compañía:  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia!*

—  
 Si estuvo en tu almo Seno  
 La fuente verdadera  
 De vida duradera;  
 Si fué de gracia lleno,  
 En repugnante cieno  
 Trocarse no podia:  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia!*

—  
 Como ligera pluma  
 Que el ceferillo mece  
 Ya sube y desaparece  
 Sobre la leve espuma  
 De blanquecina bruma  
 La celestial Maria,  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia!*

—  
 Te vas, Madre? te vuelas?  
 Y aqui dejas tus hijos?  
 Mas no, que en ellos fijos  
 Tus ojos les consuelas:  
 Por ellos siempre velas  
 Y el pecho á ti se fia:  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia!*

—  
 Ya música sonora

De cantos celestiales  
 Resuena en los umbrales  
 De allí donde Dios mora;  
 Los Santos á la Aurora  
 Saludan á porfia:  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia*

—  
 Y el venerable Anciano  
 Del cielo, con presteza  
 Corona su cabeza  
 De gloria y dió á su mano  
 El cetro soberano  
 Con que al mundo regía  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia!*

—  
 Entonces los benditos  
 Espíritus que vieron  
 Su Reina repitieron  
 Sus cantos inauditos;  
 Y rugen los precitos  
 Que en el infierno habia.  
*Yo cantaré tu gloria*  
*¡O dulce Madre mia!*

—  
 Y el entusiasmo ardiente  
 Dará divino canto  
 Si con tu regio manto  
 Cubriérasme la frente.  
 Tu vivo amor me aliente.  
 Y entonces noche y dia



*Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mía!*

*En el dichoso día  
De tu mejor victoria  
Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mía!*

Y el venerable Anciano  
Del cielo, con presteza  
Corona su cabeza  
De gloria y dió a su mano  
El cetro soberano  
Con que el mundo regía  
Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mía!

Entonces los benditos  
Espíritus que vieron  
Su Reina rapitona  
Sus cantos maravillosos  
Y ragan los precisos  
Que en el infierno había  
Yo cantaré tu gloria  
¡O dulce Madre mía!

Y el entusiasmo ardiente  
Dará divino canto  
Si con su regio mar  
Gubiername la tierra  
Tu vivo amor me alienta  
Y entonces noche y día

# LA CORONACION

DE LA

## SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Veni, coronaberis—  
(Cant. Cant.)

Presta, Señor, acentos á mi canto,  
Inflama, ó Dios, los pechos ateridos;  
Inspira el alma con tu fuego santo  
Y sonará mi voz en tus oidos;  
Suba yo á Tí con delicioso encanto  
Para saciar de gozo mis sentidos  
Y ver allí la celestial Matrona  
Que la tierra y los cielos eslabona.  
Vuele yo á ver en tu sublime esencia  
Su deleitable imágen reflejada,  
Saciar mi sed de tu profunda ciencia  
En tan noble creacion manifestada,  
Por que ciega mi alma con su ausencia  
Va por do quier buscando enagenada  
Su seno maternal y cariñoso  
Donde olvidar el mundo proceloso.  
Si solo hallais espinas en el suelo  
Y os hiere del pasado la memoria,  
Los que buskais con incesante anhelo  
Como dejar tan repugnante escoria,

Alzad la frente y contemplad el cielo,  
Vereis abrir las puertas de la gloria;  
Vereis poner magnífica diadema  
A la Madre de Dios, Virgen suprema.

Vereis alzar el pabellon sagrado  
Que nos vela el misterio mas profundo:  
Y el pórtico vereis abrillantado  
Por do lo vil no pasa ni lo inmundo;  
Y atónito, suspenso, enagenado  
Bajar su frente mirareis al mundo  
Que la reina del Cielo va triunfante  
En su carro de gloria coruscante.

¿Do está la luz que un tiempo de ventura  
Iluminó á Judah con sus fulgores?

¿Do aquella cuya voz gana en dulzura  
Al trinado cantar de ruseñores?

¿Donde se fué tan límpida hermosura?

Donde esa flor, envidia de las flores?

A Ti, Dios Santo, entre doradas nubes

Para hollar con su planta los Querubes.

A tu seno voló la dulce Madre,

La que muere de amor Hija y Esposa.

Subió volando al seno de su Padre

Como sube el perfume de la rosa.

Nombre no habrá que á su belleza cuadre

Al levantarse rica, esplendorosa,

Y dijo al mundo al elevar sus plantas.

—Voy á gozar de las delicias santas—

Voy á morar en la heredad florida

Do hermosa vive eterna primavera;

Campo de paz, mansion enriquecida

Con la fruta de amor que mi alma espera.

No, no penseis que se acabó mi vida

Un solo instante entre vosotros muera

Lléveme Dios á su eternal regazo,

Y os tenderé mi poderoso brazo.

Asi dijo, y subió; rasgó los vientos—

Hasta llegar á la divina estancia,

Y sintióse en el aire, de concetos

Armoniosos riquísima abundancia.

Fuerzan los pajarillos sus acentos

Multiplican las flores su fragancia;

Y la creacion en tan hermoso dia

Canta con gozo el triunfo de Maria.

Dijola el Padre—Mi poder entero

Al que se postra humilde todo el mundo:

Que á la creatura en impetu certero

Anonada si mírala iracundo;

Ese poder justísimo y severo,

Que acata el Ángel con temor profundo,

Pongo en tu mano virginal y santa.

Póstrese el mundo á tu bendita planta.

A Tí con inaudita reverencia

Mis hijos llevarán sus oraciones:

Por siempre alabarán tu omnipotencia,

Siempre te ofrecerán sus corazones.

Hija de mi bondad, de esta mi esencia

Recogerá tu mano ricos dones;

Gracia darás y gloria enaltecida

Al que postrado ante tus pies la pida.

Los espíritus nobles cortesanos

De mi celeste gloria te veneren

Sumisos; de tus lábios soberanos

Los mandamientos que cumplir esperen?

Puesto ya el cetro en tus benditas manos,  
 Por su Reina te aclamen y ponderen,  
 Y sentirán purísimo consuelo  
 Al contemplar la Reina de su Cielo.

—Y yo, el Verbo exclamó, Madre amorosa,  
 De quien tomé la carne Inmaculada;  
 Que con afán me diste cariñosa  
 El néctar de tus pechos, arrobada  
 De amor á tú Jesus, siempre gozosa,  
 Aunque por mi también atribulada;  
 Yo, Madre, te daré sabiduría  
 Que glorifique el nombre de Maria.

Tú llevarás al corazón del hombre  
 De la verdad por la escondida senda:  
 Tú de la Iglesia ilustrarás el nombre;  
 Y si á la Fé la dejarás su venda  
 La harás brillar, y que su luz asombre,  
 Y á su esplendor divino el sábio aprenda:  
 Y la sublime ciencia que es mi gloria  
 Hoy hará mas ilustre tu victoria.

Por Ti alzaré la inteligencia osada  
 Por encima su vuelo de las nubes.  
 Tú hasta su Dios la llevas arrobada  
 Entre altísimo coro de Querubes:  
 Desde la flor mezquina y limitada  
 Hasta la suma esencia Tu la subes:  
 Belleza Tú al pintor serás completa  
 Y encenderás el fuego del poeta.

—Y yo, (dijo el Espíritu Sagrado  
 Emanación purísima y aliento  
 Del corazón de Dios), yo te he colmado  
 Cuanto puede alcanzar el pensamiento.

De celestés carismas, yo te he dado  
 Como dulce suavísimo alimento  
 Inextinguible amor en viva llama  
 Con que tu pecho virginal inflama  
 De ese fuego celeste que ilumina  
 Y abre al mortal los ojos de la mente;  
 Que mueve al corazón y al bien le inclina  
 Con generoso impulso prepotente,  
 Tú comunicarás chispa divina  
 Que el abatido espíritu le aliente,  
 Y así con viva fé jornada emprendas  
 De la virtud por solitaria senda.

Y al exhalar el hálito postrero  
 Al que de Tí se acuerde y á Tí llore,  
 Al que en la vida con amor sincero  
 Fiel te sirviera y tu piedad implore,  
 Tu infundirás auxilio postrimero:  
 Súbele aquí para que siempre more  
 En la mansion del gozo y las bondades  
 Por sucesion sin fin de eternidades.

—Y la pléyada ilustre de los Santos  
 Gozó el suceso en místicos festines;  
 Y á su cantar uniéronse los cantos  
 De los mas abrasados Serafines;  
 Y virtudes y arcángeles, y tantos  
 Tronos y Potestades, Querubines  
 Y muchos mas, que el cielo retemblaba  
 Con el cantar sublime que sonaba.

Y ante el trono postrados de Maria  
 Sus cetros y coronas le ofrecieron:  
 Y en sus divinas plantas á porfia  
 Beso de amor gozosos imprimieron:

Creciendo el entusiasmo y alegría  
 Su dulcísima Reina bendigieron  
 —Salve, Madre de Dios, la bella y pura:  
 Póstrase ante tus pies toda criatura.—

Venid, los que en el Asia voluptuosa  
 Vivis entre perfumes regalados  
 Los del África ardiente y arenosa  
 Los de la Escitia duros y esforzados;  
 Los de América rica y vigorosa,  
 Los Iberos gloriosos y nombrados,  
 Venid, venid, cantemos á porfia,  
 El inaudito triunfo de Maria.—

## MARIA Y LA INOCENCIA.

Dichosa es la Inocencia  
 Pues que tiene por guía  
 La protectora mano  
 De una Reina divina,  
 Que la lleva por senda  
 Donde jamás se pisa  
 Con insegura planta;  
 Do el rencor y la envidia  
 La impureza y el dolor  
 Jamás, jamás caminan,  
 Dichosa es la Inocencia

Dichosa, si, bendita,  
 Pues la sirve de escudo  
 La celestial Maria

## SOBRE EL MISMO ASUNTO.

### A una niña.

¿Viste la Aurora levantar serena  
 Su frente ancha  
 Vertiendo luces que en gracioso juego  
 Hieren las aguas?  
 Entre las flores se desliza y vuela  
 Inquieta el áura  
 Y allá del valle con su leve soplo  
 Riza la espalda.  
 Mécesé el mar, y á su mover suave  
 Besa la playa  
 Y en la llanura sin temor volando  
 Boga la barca.  
 ¿Pero no viste de repente alzarse  
 Nube preñada  
 De rayo y trueno, y avanzar violenta,  
 Negra que espanta?  
 Tórnase luego en tempestad deshecha  
 La dulce calma  
 Y silva y ruge el huracan sañudo

En las quebradas.  
 Tal en el mundo sin pararse corre  
 La vida humana:  
 Ora tranquila como claro arroyo  
 De limpia plata,  
 Luego azarosa, que arreciando el viento  
 Troncha y desgaja  
 Del árbol raro de la dicha hermosa  
 Las tiernas ramas.  
 Mas un escudo de acerada concha  
 Siempre rechaza  
 De tantos males que furiosos vienen  
 Rotas las armas.  
 Es una flor, su delicado aroma  
 De gozo embriaga;  
 Tú la cogiste, y en tu seno abrigas  
 Tan rica alhaja:  
 Es la Inocencia, ¡lo que vale Niña!  
 El conservarla!  
 Y por si quieres que los rudos vientos  
 No la combatán,  
 Vete al regazo de la que es modelo  
 De puras almas,  
 Virgen divina, de los mismos cielos Y  
 Siempre adorada,  
 Dí te proteja, que su manto estiendá;  
 Madre la llamas:  
 Y nada temas, si con fé pretendes  
 Reverenciarla.

Y silva y rugie el pinar en su ruido

## Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA.

UN DESAHOGO DEL CORAZON.

Oye, Reina y Señora,  
 Oye Madre querida,  
 Lustre de las estrellas  
 Que tu mansion tapizan.  
 Oye, Amor de mi alma  
 Y movil de mi vida,  
 Que das frescor al áura,  
 Calor al medio dia,  
 Murmullo á los arroyos,  
 Canto á las avecillas,  
 A lós pensiles flores  
 Y á las auroras tintas.  
 Oye á este pobrecillo  
 Que hoy á tus piés suspirá;  
 Oye, si, sus acentos,  
 Óyeme, Madre mia,  
 Que hablar contigo quiero  
 Para menguar fatigas.  
 Hubo un tiempo, mi Madre,  
 Que sobre mi gravita  
 Mas pesado que el plomo,  
 Y el pecho martiriza;  
 Hubo un infausto tiempo  
 De horror y de desdichas,  
 En que yo te invocaba

Con devocion mentida,  
 Y con la hiel del crimen  
 Osaba en mi perfidia  
 Mezclar de ese tu nombre  
 El néctar que destila.  
 Al escupir al cielo  
 Donde tus plantas pisan  
 Me ahogué de mis pecados  
 En la inmunda saliva;  
 Y estuvo sobre aspides  
 El alma adormecida;  
 Y do creyó ver flores  
 Halló un lecho de espinas.  
 El corazon buscaba  
 El agua fresca y limpia,  
 Y mortales venenos  
 Formaron su bebida.  
 Mas ¡ay Madre del alma!  
 Dulce Madre, Maria!  
 Tu mano cariñosa  
 Me levanta y anima,  
 Y tu manto es mi escudo  
 Y tu amor mi delicia.  
 Brota el llanto en mis ojos  
 Si vuelvo atras la vista  
 Y recuento asombrado  
 Las manchas de mi vida.  
 ¿Como has sido tan buena  
 Tan pródiga en caricias  
 Con el que apenas Madre  
 Pecando te decia?  
 Porque ahí en tu alma,

La caridad anida,  
 Y nunca abandonaste  
 Tus torpes ovejillas;  
 Que tú, amable pastora  
 Llena de amor las guias  
 Por deleitosos prados  
 Y pintadas colinas.  
 No valió mi torpeza  
 No bastó mi malicia  
 Para perder mi alma  
 Porque Tú te oponias,  
 Y á los negros amaños  
 De viles pasioncillas  
 Ahuyentó de tus lábios  
 Dulce soplo cual brisa;  
 Dulce por ser el áura  
 De alborada divina.  
 Me tendiste tu mano  
 Fijaste en mi tu vista  
 Y me llamaste.—Hijo,  
 Hijo del alma mia,  
 En que abismo sin fondo  
 Loco te precipitas?  
 Y á tan tiernas palabras  
 Contestó arrepentida  
 El alma entre sollozos  
 Que le arrancó su dicha.  
 Pues, oye, á Ti constantes  
 Mis pasos se dirijan,  
 Y reina para siempre  
 Sobre mi pobre vida.  
 Tuya será mi mente

Que en tus gracias medita;  
 Mi voluntad es tuya  
 En tu amor encendida;  
 Tuyos son mis suspiros,  
 Y al renacer del día  
 De mi oración y aliento  
 Tuyas son las primicias.  
 Volar á tu regazo  
 Es lo que el pecho ansia  
 Porque gime sin verte  
 Muerto en la vida misma.  
 No, Madre, no más tiempo  
 Las cadenas me opriman:  
 Vuele el alma ligera  
 Donde su amor habita,  
 Y eres Tú, dulce Madre  
 Tal amor que fascina;  
 Amor vivo, que enciende  
 A los pechos que aspiran  
 A cantar tus elogios  
 Ante la faz divina:  
 Dulce amor que arrebatá,  
 Y el corazón hechiza,  
 Mas dulce, que del mirlo  
 Las dulces melodias.  
 Y como el soplo blando  
 Que el céfiro respira;  
 Tranquilo como el aura,  
 Que las espaldas riza  
 Del mar cuando repliega  
 Sus gasas argentinas;  
 Alegre cual murmullo

De agua que precipita  
 Sus cristales al prado  
 Con raras armonías;  
 Pero ardiente y hermoso  
 Como la luz que vibran  
 Los astros que á los Cielos  
 Dan brillantez y vida:  
 Así, cual mariposa  
 Que en torno de luz gira  
 Vuela mi pobre mente  
 A tu alrededor cautiva,  
 Y absorta y fascinada  
 De tu amor suspendida  
 Luchando por quemarse  
 En tu lumbre divina.  
 Pues haz, Madre del alma,  
 Reina de amor bendita,  
 Que anhelante tus pasos  
 Con vivo afán prosiga:  
 Que con tu amor endulce  
 Las hondas penas mias;  
 Que tus tiernos consuelos  
 Que el pecho tranquilizan  
 Disipen los temores  
 En que el alma se abisma  
 Por que pecó sin tasa  
 De Dios ante la vista.  
 Madre, Madre, sepárame  
 Del mundo que hostiliza  
 Mi corazón y llévame  
 Donde á tu lado viva  
 Con la incesante gloria

Que Dios por ti nos brinda,  
Y siempre en tu regazo  
Contigo á Dios bendiga.

## A LA VIRGEN MARIA.

PESARES Y DESEOS.

Tengo en mi pecho una pena  
Que aqueja el alma oprimida,  
Y que con tenaz violencia  
Me roba toda alegría;  
Y es, Madre de los que lloran,  
Que veo en Ti las delicias  
Que pueden dar á mi espíritu  
Un mundo inmenso de dicha,  
Y este corazon de hielo  
No anhela por conseguirlas.

Yo sé que Tú eres hermosa  
Mas que el Cielo que te mira  
Y por servirte de trono  
Amante siempre suspira.  
Yo sé que el Sol se avergüenza  
De que sus rayos te vistas,  
Por que tu luz es mas para,  
Mas celestial y divina.  
La luna pide á tus ojos  
La claridad con que brilla,  
Y de tu aliento dulzuras  
Reclama humilde la brisa,  
Y envidian los ruseñores  
La divinal melodía  
De tus virgineos acentos,

De tu cantar la armonia,  
Con que alegrando á los ángeles  
La gloria de Dios hechizas.  
■ Cuando el alba so las flores  
Gotas de aljófar destila,  
Ó lágrimas con que llora  
Lo efímero de sus vidas,  
Diamantes son que arrebatan  
Del trono en que te reclinan  
Y adorna el cáliz con ellas,  
Que hermoso con ellas brilla:  
Yo sé que los Serafines  
Tu amor á su Dios envidian,  
Tu perfeccion las virtudes  
Que en Ti su modelo miran,  
Y que el arcángel se postra  
Y te bendice y admira,  
Y á tu pureza inefable  
Láuros el Ángel prodiga.

Dios, Señora, te contempla  
Y siempre se regocija,  
Y mas bendice su mano  
Que te formó y se estasia,  
Y enamorado, en tu frente  
Imprime un beso de dicha,  
Y dice que eres su Madre,  
Tambien su esposa y su hija.  
Y en este pecho de bronce,  
Señora, nunca palpita  
Mi corazon por amate,  
Por mas que amorosa miras,  
Y de tus ojos descende



Rayo de luces divinas:  
 Y este corazon ingrato  
 Tan fatigado en sus cuitas  
 No busca en Tí su reposo,  
 Ni en Tí el agua cristalina  
 Por la que anhelante llora,  
 Y ardiendo en su sed suspira.  
 ¿Por que no vuelve mi alma,  
 Y hácia tu trono camina,  
 Y á Tí se llega y te abraza?  
 ¿Porque tu aliento no aspira?  
 Alzad, ó Madre, mis plantas,  
 Del negro fango que pisan,  
 Y alzad hasta vos el pecho  
 Y en Vos y para vos viva.  
 A Dios quiero amar contigo;  
 Mas ¿quien podrá, Madre mia,  
 Sin amarte alzar los ojos  
 Al Dios de las maravillas?  
 Quiero amarte, quita el cieno  
 De esta mi alma fementida:  
 Toma en tus manos mi pecho,  
 Y en tus lágrimas benditas  
 Lo lavarás, y con ellas  
 El corazon purifica.  
 Y yo cantaré tus glorias,  
 Y yo haré que te bendigan,  
 Y... ay!... enamórame, ó Madre,  
 Y yo te daré mi vida.

Lérida 31 de Diciembre de 1868.—Imprimase.—Francisco Javier Fontanellas, Canónigo Vicario General.

# ALABANZAS

Á LA

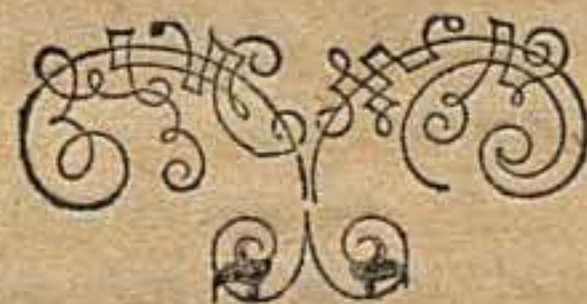
## VIRGEN MARIA.

POESIAS

DE

**D.ª MARIA DEL PILAR PAYAN**

DE CAMPOS.



**LÉRIDA:**

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.

1870.

**ALABANZAS A LA VIRGEN MARIA.**

INVOCACION.

Venid, ideas de gloria,  
Venid á la mente mia,  
Elevad la fantasia  
Y estasiad mi corazon.

Venid, vertiendo pureza  
Y de aromas saturadas,  
Imágenes adoradas,  
Y prestadme inspiracion.

Ya saliendo de la inercia  
De mi profundo marasmo  
Se despierta mi entusiasmo  
Y me reanima la fé.

Ya de mi lira olvidada  
Las cuerdas de nuevo pulso  
Y con acento convulso  
Mi canto ya principié.

Quiero ensalzar la belleza  
De la sin par criatura  
Aun mas radiante, mas pura  
Que los destellos del sol.

Quiero alabar la pureza  
De la que mora entre estrellas,  
Eclipsando á todas ellas  
Con su fúlgido arrebol.

Quiero cantar la inocencia  
De la Paloma mas casta...  
Pero mi lengua no basta  
Á encomiar su candor.  
Todas las voces del orbe  
En acorde melodía  
No producen la armonía  
De su acento vibrador.

No es el númen de la tierra,  
Ni es el humano talento,  
El que describe el portento  
De su eminente virtud:  
Solo en el cielo se enierra  
La esencia de poesia  
Que idear puede á María  
En su alta escelsitud.

Tan solo los Querubines  
Que rodean su cabeza  
Comprenden de su belleza  
La sublime perfeccion...  
Mi pobre alma, que arde  
En deseos de alabarla,  
No se atreve á tributarla  
Mi humildísima cancion.

Mas es tan sincero y puro  
El sentimiento que inspira  
Los acentos de mi lira,  
Que la dejo resonar.

¿Acaso en el bosque oculta  
Tambien no gorgea el ave,  
Aunque al ruiseñor no sabe  
En sus trinos imitar...?

Canta, mísera avecilla,  
Y tu tierna voz levanta;  
Canta, pobre lira, canta  
Y á tus cantos no des fin.

¿Que importa el mundo? la Virgen  
Te oye con amor profundo,  
Y la Virgen llena el mundo  
Del uno al otro confín.

La misma naturaleza  
Es el puro y fiel espejo,  
Dó el misterioso reflejo  
De su hermosura se vé.

Y cuando la Primavera  
Me enagene con su encanto,  
Si mi lira exhala un canto  
En su honor lo entonaré.

Y si en tardes tormentosas  
Hiriendo el Sol de soslayo  
En el éter, con su rayo  
Dibuja un arco fugaz;  
Me parecerá que veo

De la Virgen la sonrisa,  
Que entre la húmeda brisa  
Irradia un iris de paz.

Si su fragancia las flores  
Despiden al movimiento  
Del aura, es que de su aliento  
Maria les dió el olor.

Y si el ondulante arroyo  
Murmura en la selva umbria,  
Es que el nombre de Maria  
Vá diciendo en su rumor.

Porque la naturaleza  
Es el misterioso espejo  
De Maria, y su reflejo  
Al corazon recto vá.

Asi, cuando de su influjo  
Llegue á sentir el encanto,  
Si preludiar puedo un canto  
Para la Virgen será.

Que si el arroyo y la luna  
Y las brisas y las aves,  
Dan impresiones suaves  
Á mi pobre corazon,

Será que de su belleza  
Encontraré en cada objeto  
El atractivo secreto  
Que fascine mi razon.

## A LA VIRGEN.



Virgen pura y bendita,  
Dadme vuestro favor,  
En vos solo confio  
Que toda sois amor.

Sois de la eterna Gloria  
El fiel trasunto vos,  
Espejo de los cielos  
Donde se mira Dios.

Flor de perenne aroma  
Mas suave que el clavel,  
Mas dulce y mas balsámica  
Que el ámbar y la miel.

Gallarda cual palmera  
Del oriental pensil,  
Como el cedro del Líbano  
Magestuosa y gentil.

Hermosa como el alba,  
Radiante mas que el sol,  
Que vuestra frente lanza  
Mas igneo su arrebol.

Nitida como el lirio,  
Blanca como el jazmin,  
Límpida como el agua  
De las fuentes de Elim.

Que sois aun mas diáfana  
Que el térsido cristal,

Sois el fluido ascético  
Que ahuyenta todo mal.

Lucero que nos guía,  
Puerto de salvacion,  
Orígen misterioso  
De toda perfeccion.

Núcleo de escelsitudes  
Dó nuestros votos van,  
Benéfico atractivo,  
De la pureza imán.

Tesoro de bondades,  
Emblema de candor,  
Áncora de esperanza,  
Raudal de casto amor.

Fanal á donde encierra  
Su aroma la virtud,  
Astro que á cielo y tierra  
Baña en perpétua luz.

Que sois Virgen Maria,  
La perfeccion mejor,  
El prodigio mas grande  
Del Sumo Criador.

Quisiera, pues, Señora,  
Mi lira hoy al pulsar,  
Con la fruicion mas pura  
Tus gracias alabar.

Quisiera que en sus cuerdas  
Vibrara nada mas  
Tu Nombre al que ninguno  
Superará jamás.

De mística ternura  
Quisiera yo que en mí

Mas sentimiento hubiese  
para cantarte á Ti.

Quisiera melodiosas  
Cien lenguas poseer  
Y bendecir con todas  
Tu universal poder.

Quisiera que mis cantos  
Jamás tuvieran fin,  
Y que mi voz llegase  
Del uno á otro confin.

Quisiera mil suspiros  
A la vez exhalar  
Y de mi fé en las alas  
Á Tí hacerlos llegar.

Quisiera el llanto mio  
Tambien á Tí subir....  
Y en él poder humilde  
Mis culpas redimir.



## A LA VIRGEN.

---

Vos que teneis por escabel la luna  
 Y en el trono de Dios estais sentada,  
 De gloria circundada;  
 Y á quien del Orbe criatura alguna  
 Por mas altas grandezas que tuviese  
 Compararse pudiese:

---

Vos, cuya frente celestial destella  
 Divinos y flamígeros raudales  
 De rayos inmortales;  
 Vos cuya sien magestuosa y bella  
 En diadema de luz resplandeciente  
 Ciñe el sol refulgente:

---

Vos, Perla del Empíreo, mas hermosa,  
 Mas gallarda, mas pura y rozagante  
 Que del vergel fragante  
 Sobre el tallo gentil la blanca rosa,  
 Cuando despliega su corola ufana  
 Al nacer la mañana:

---

Vos, cuyo labio virginal destila  
 Mas deliciosas mieles celestiales  
 Que los dulces panales;  
 Y vos cuya diáfana pupila

Es luz inspiradora, es sacra tea  
 Que ilumina la idea:

---

Vos que á través del tiempo y las edades  
 Penetrais lo pasado y lo futuro,  
 Cual portentoso auguro  
 Vos, símbolo de todas las bondades,  
 Centro y origen de prodigios tantos,  
 Delicia de los Santos:

---

Vos que sois bendecida y alabada  
 Al dulce son de mil arpas de oro  
 Que eleva en almo coro  
 De querubes la corte embelesada  
 Que en melodiosos cánticos os grita;  
 —«¡Bendita seais, bendita!»—

---

Vos, á quien rinden homenaje tierno  
 Las Vírgenes, los mártires, los ángeles  
 Y todos los arcángeles,  
 Vos, elegida Madre del Eterno  
 Por la mas veneranda en tantas, tantas,  
 De las Vírgenes Santas:

---

Vos, la esposa del Verbo immaculada,  
 Fuente de gracias que verteis en todos  
 De diferentes modos,  
 Vos permitid, Señora, que postrada,  
 Tambien con vuestros ángeles repita:  
 —«¡Bendita seais, bendita!»—

---

## À LA VIRGEN.

### Soneto.

¡Quien pudiera, Señora, el sentimiento  
De que está poseida el alma mia  
En raudales de ascética poesia  
Eleva hasta vos con suave acento!

¡Quien de vuestras virtudes el portento  
Cantar pudiera, celestial Maria,  
Tesoro de pureza, norte y guia  
En el mar de la vida turbulento.

Empero, sino himno melodioso  
El eco llega de mi voz doliente  
Al pié de vuestro trono esplendoroso,

Con lábio humilde y lengua reverente  
Exalo, madre mia, la plegaria  
Que os envío en la noche solitaria.



## À LA VIRGEN.

### PLEGARIA.

Virgen pura, madre mia,  
Vuelve á mi tus bellos ojos  
Y posternada de hinojos  
A tus plantas me verás.

Escucha, si, las plegarias  
De mi corazon fervientes  
Y mis angustias vehementes  
En ellas comprenderás.

Yo quisiera en honor tuyo  
Himnos cantar de alabanza;  
Pero mi númen no alcanza  
Dicha tan grande á tener.

Reconozco, á pesar mio,  
Cuan escaso es mi talento,  
Aunque no asi el sentimiento  
Que á tus piés oso poner.

Mas Tú, Señora, que eres  
El sol de la poesía,  
Infunde en la mente mia  
Un rayo de inspiracion.

Para que su luz divina  
Inflame mi pensamiento

Y pueda elevar mi acento  
A tu celeste mansion.

Presta los ecos suaves  
Del arpa del Rey profeta  
A la lira de poeta

Que yo me atrevo á pulsár.

Y así, ¡oh Virgen! tus bondades  
Y peregrinas virtudes  
Con tus auxilios no dudes  
Pueda dichosa cantar.

Impetro, pues, Madre mia,  
De tu bondad infinita  
La cooperacion bendita  
De tu divino poder.

Y pongo en tí mi esperanza  
Y en Tí, Señora, confío  
Las súplicas que te envío  
Dígnate, pues, acoger.

Que nunca vanas han sido,  
Si con fé tu amparo implora,  
Las lágrimas de quien llora  
Víctima de un cruel dolor,

Y tú que sabes el mio  
Tan intenso cual profundo,  
Que no es posible en el mundo  
Otro se encuentre mayor

En mi alma lacerada  
Vierte con pródiga mano  
El bálsamo soberano  
De consuelo y salvacion;

No desóigas los clamores  
De una hija desolada,

Que de lágrimas bañada  
Alza hasta Ti su oracion,

Dáme alivio, Virgen bella,  
Y á mi pecho dá esperanza  
Que solamente la alcanza  
De tu clemencia y tu amor.

Tú sabes la inmensa pena  
Que al alma mia devora...  
Y tú tan solo, Señora,  
Puedes calmar mi dolor.

Te lo ruego, Virgen mia,  
Por el dolor que sufriste  
Cuando en el Golgotha viste  
Al Redentor espirar.

Quando en el fatal madero  
Pálido y yerto clavado,  
Con el cuerpo ensangrentado  
Lo pudistes contemplar.

Vé, pues, toda la amargura  
Que hay de una hija en el pecho,  
Quando á su padre en el lecho  
Mira próximo á morir.

Apiádate de mi llanto  
Y de mi angustia indecible...  
Ay! mira que no es posible,  
Si lo pierdo el existir.

Siendo tú tan bondadosa,  
Tan magnánima y tan pia,  
¿Permitirás, Madre mia,  
Sufra esta pena mortal..?

No creo que al ver, Señora,  
Un desconsuelo tan grande,



Tu corazon no se ablande  
Con ternura maternal.

Si asi fuese, Virgen mia,  
Puedes estar bien segura  
Que jamás tu imágen pura  
Borraré del corazon.

Y tu Nombre sacrosanto  
Grabado indeblemente  
Conservará eternamente  
Mi pobre imaginacion.

Y *Maria* será el lema  
Que en mi pecho lleve escrito,  
Y ese conjuro bendito  
Sin cesar invocaré:

Y levantará mi alma  
Un altar para tu gloria  
Donde siempre en mi memoria  
Tributo te rendiré.

Y cuando mis ojos abra  
Al nacer un nuevo dia  
Solo el Nombre de *Maria*  
Mi lábio pronunciará...

Y cuando la negra noche  
Su manto sombrío estienda  
Y hasta mi el sueño descienda...  
Con *El* me sorprenderá.



